

“Quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”

La promesa de “nunca más”, nacida de las cenizas del Holocausto, ha sido un pilar del derecho internacional de los derechos humanos y de la conciencia moral global. Sin embargo, como advirtió George Santayana en la cita que titula este ensayo, los paralelismos entre las atrocidades pasadas y las crisis actuales revelan una continuidad inquietante tanto en las ideologías que alimentan el genocidio como en los fallos sistémicos que lo permiten. Este ensayo explora estos paralelismos en tres capítulos: primero, el papel de la superioridad y la deshumanización en el Holocausto y el fracaso de instituciones internacionales como la Sociedad de Naciones y la Corte Permanente de Justicia Internacional (CPIJ) para prevenirlo o detenerlo; segundo, las sorprendentes similitudes en las actitudes de Israel hacia los árabes, particularmente los palestinos, y sus acciones en Gaza; y tercero, la evidencia convincente de **mens rea** y **actus reus** que establece el genocidio en Gaza, subrayando la obligación moral y legal de los estados y funcionarios de actuar bajo la promesa de “nunca más”, la Convención sobre el Genocidio y la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P).

Superioridad, deshumanización y el fracaso de las instituciones internacionales

El Holocausto, uno de los genocidios más sistemáticos de la historia, estuvo sustentado por una ideología de superioridad racial y deshumanización que justificó el exterminio de seis millones de judíos y millones de otros. La ideología nazi, arraigada en el concepto de supremacía aria, presentó a los judíos como una amenaza subhumana para la nación alemana. La propaganda los describió como “alimañas”, “parásitos” y un “enemigo racial”, despojándolos de su humanidad y facilitando su destrucción sistemática. Esta deshumanización no fue un acto espontáneo, sino una estrategia deliberada, como se ve en los discursos de Hitler y la propaganda de Goebbels, que enmarcaron a los judíos como una amenaza existencial que requería eliminación para la supervivencia de Alemania.

El régimen nazi concentró a los judíos en guetos como Varsovia, donde el hambre y las enfermedades mataron a decenas de miles, antes de deportarlos a campos de exterminio como Auschwitz para un asesinato industrializado mediante cámaras de gas. La intención de destruir a los judíos como grupo fue explícita en la “Solución Final”, cumpliendo con la **mens rea** para el genocidio, mientras que los actos —matar, causar daños graves, imponer condiciones mortales, prevenir nacimientos mediante esterilización y matar a 1.5 millones de niños— cumplieron con el **actus reus** según la Convención de la ONU sobre el Genocidio (1948).

Las instituciones internacionales, principalmente la Sociedad de Naciones y la CPIJ, no lograron prevenir ni detener este genocidio debido a debilidades estructurales y realidades geopolíticas. La Sociedad, establecida en 1920 para mantener la paz, carecía de mecanismos de aplicación y dependía de decisiones unánimes, lo que permitió a grandes potencias como Francia y el Reino Unido priorizar el apaciguamiento de la Alemania nazi sobre la intervención. La Conferencia de Évian (1938), respaldada por la Sociedad, no abordó la crisis de los refugiados judíos, ya que la mayoría de los países se negaron a aceptar refugiados, habilitando las atrocidades nazis. La CPIJ, el brazo judicial de la Sociedad, podía resolver disputas entre estados, pero no tenía mandato ni poder para abordar atrocidades internas como el Holocausto, reflejando la prioridad de la soberanía sobre los derechos humanos en esa era. Cuando se conoció la magnitud total del Holocausto, la Sociedad ya no existía, y el mundo estaba en guerra, destacando el fracaso catastrófico de los mecanismos internacionales para proteger a las poblaciones vulnerables.

Paralelismos en las actitudes de Israel hacia los árabes y sus acciones en Gaza

Las actitudes de Israel hacia los árabes, particularmente los palestinos, y sus acciones en Gaza revelan paralelismos escalofriantes con el Holocausto, arraigados en ideologías de superioridad, deshumanización y violencia sistemática. Declaraciones históricas de líderes israelíes demuestran una intención de larga data de excluir o destruir a los palestinos. Yosef Weitz (década de 1940) pidió una “tierra de Israel... sin árabes”, abogando por la “transferencia” de todos los palestinos, sin dejar “ni un pueblo, ni una tribu”. Menachem Begin (1982) afirmó que los judíos eran la “raza superior”, etiquetando a otras razas como “bestias y animales, ganado en el mejor de los casos”, haciendo eco de la supremacía aria nazi. Rafael Eitan (1983) imaginó a los palestinos como “cucarachas drogadas en una botella” una vez que la tierra fuera colonizada, deshumanizándolos de manera similar a la propaganda nazi. Más recientemente, la Marcha de la Bandera de Jerusalén (2023) vio a miles gritar “Muerte a los árabes” y “Que tu aldea arda”, mientras que una conferencia de colonos en 2024 planeó “colonizar Gaza”, envisionando un futuro “sin Hamás”—y, implícitamente, sin palestinos. Además, el ministro de Patrimonio Amichai Eliyahu declaró en noviembre de 2023 que una de las opciones de Israel en la guerra contra Hamás podría ser “lanzar una bomba nuclear sobre la Franja de Gaza”, un comentario que, aunque fue desautorizado por el primer ministro Benjamin Netanyahu, refleja una retórica extrema de aniquilación que se ha repetido en muchas llamadas a la destrucción total de Gaza, tanto en redes sociales como en otros lugares.

Estas actitudes se traducen en acciones en Gaza que reflejan las tácticas nazis. Gaza, con 2.1 millones de personas confinadas en 365 kilómetros cuadrados bajo un bloqueo desde 2007, se asemeja a un gueto nazi, ahora transformado en lo que puede describirse como un “gran campo de exterminio”. Desde octubre de 2023, la campaña de Israel ha matado a más de 40,000 palestinos, incluidos 15,000 niños, mediante bombardeos, según las autoridades de salud de Gaza (finales de 2024). Un asedio total de dos meses (hasta mayo de 2025), confirmado por Israel Katz (“ninguna ayuda humanitaria está por entrar a Gaza”) y Bezalel Smotrich (“ni un grano de trigo”), ha causado hambruna, con 1.1 millones en riesgo

de inanición y niños muriendo de desnutrición, según informes de la ONU (2024). La destrucción de infraestructura —70% de las viviendas, la mayoría de los hospitales— crea condiciones inhabitables, mientras que el uso de fósforo blanco se ha relacionado con deformaciones congénitas, según Human Rights Watch (2023). En Cisjordania, descrita como un “gueto” con sus puestos de control y asentamientos, 83 niños fueron asesinados en 2023, el doble del total del año anterior, en medio de operaciones militares intensificadas, según UNICEF.

Un artículo de The Times of Israel de 2024 que pedía “lebensraum” en Cisjordania para acomodar la creciente población de Israel (15.2 millones para 2040) se asemeja directamente a las ambiciones territoriales nazis, que justificaron el genocidio para despejar espacio para colonos alemanes. Las declaraciones de funcionarios israelíes, como “animales humanos” de Yoav Gallant (2023) y un documento parlamentario que exige al ejército israelí “matar a todos los que no enarbolan una bandera blanca” (2025), deshumanizan y atacan indiscriminadamente a los palestinos, al igual que las políticas nazis atacaron a los judíos. El comentario adicional de Smotrich en noviembre de 2023 de que Israel controlará Gaza después de la guerra sugiere un plan a largo plazo para eliminar la presencia palestina, alineándose con la visión de la conferencia de colonos y las llamadas históricas a una tierra sin árabes. Esta violencia sistemática, habilitada por el confinamiento preexistente en Gaza y Cisjordania, refleja el uso del Holocausto de guetos y campos para aislar y destruir.

Evidencia de genocidio en Gaza y la obligación global de actuar

La evidencia en Gaza establece tanto la **mens rea** como el **actus reus** para el genocidio bajo la Convención de la ONU sobre el Genocidio y el Estatuto de Roma, obligando a los estados y funcionarios a actuar bajo la promesa de “nunca más”, la Convención sobre el Genocidio y la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P).

Mens Rea (Intención): La intención de destruir a los palestinos en Gaza es evidente en un patrón de retórica deshumanizadora y políticas explícitas. Las declaraciones históricas (Weitz, Begin, Eitan) establecieron un precedente de exclusión, mientras que las contemporáneas confirman esta intención en acción: “animales humanos” de Gallant, “ni un grano de trigo” de Smotrich, “ninguna ayuda humanitaria” de Katz y “Muerte a los árabes” de la Marcha de la Bandera, todo enmarca a los palestinos como un grupo a ser destruido. El plan de la conferencia de colonos para una Gaza “sin Hamás”—y, implícitamente, sin palestinos—se alinea con numerosas llamadas a la aniquilación total de Gaza, tanto en redes sociales como en otros lugares, como la sugerencia de Eliyahu en 2023 de “lanzar una bomba nuclear sobre la Franja de Gaza”. La afirmación de Smotrich de que Israel controlará Gaza después de la guerra indica aún más una visión de eliminar completamente la presencia palestina. El incumplimiento de Israel con las medidas de la CIJ de 2024, que ordenaron el acceso a la ayuda para prevenir el genocidio, vincula aún más estos actos con la intención, ya que muestra una elección deliberada de exacerbar las condiciones mortales.

Actus Reus (Actos): Las acciones de Israel cumplen con múltiples actos genocidas: (1) **Matar:** 40,000 muertes en Gaza, 83 niños en Cisjordania (2023); (2) **Daño Grave:** Bombardeos, lesiones, traumas y exposición a químicos (fósforo blanco); (3) **Condiciones de Vida:** Asedio, hambruna y destrucción de infraestructura, creando condiciones inhabitables; (4) **Prevenir Nacimientos:** Abortos espontáneos y daños reproductivos por desnutrición y químicos; (5) **Transferencia de Niños:** Matar a 15,000 niños en Gaza, 83 en Cisjordania (“transferencia a tumbas”). Los asaltos de la Marcha de la Bandera y la violencia en Cisjordania añaden a este patrón, mostrando una campaña sistemática en todos los territorios.

Esta evidencia cumple con el umbral legal para el genocidio, ya que la CIJ (2024) encontró un riesgo plausible y la CPI emitió órdenes de arresto contra Netanyahu y Gallant por crímenes de guerra, incluido el uso del hambre como método de guerra. Los paralelismos con el Holocausto —ideología supremacista, deshumanización, concentración y matanza sistemática— subrayan la gravedad de la crisis. El comentario de Eliyahu sobre la bomba nuclear, aunque desautorizado, refleja una retórica extrema que, junto con la visión de Smotrich de control post-guerra, sugiere una disposición a contemplar la destrucción total, evidenciando aún más la intención genocida. Sin embargo, las instituciones internacionales fallan una vez más: la ONU está paralizada por los vetos de EE.UU., los fallos de la CIJ son inaplicables y las órdenes de la CPI carecen de ejecución, reflejando los fracasos de la Sociedad durante el Holocausto.

Bajo la promesa de “nunca más”, nacida de las lecciones del Holocausto, la Convención sobre el Genocidio (el Artículo I obliga a los estados a prevenir y castigar el genocidio) y la doctrina de R2P (los estados deben proteger a las poblaciones del genocidio, con intervención internacional si fallan), cada estado y funcionario tiene el deber moral y legal de actuar. Esto incluye imponer sanciones, detener la ayuda militar a Israel (por ejemplo, los \$17 mil millones de EE.UU. desde 2023), hacer cumplir las órdenes de la CPI y apoyar la intervención humanitaria para poner fin al asedio y los bombardeos. No actuar repite los errores de la Sociedad, traicionando la promesa de proteger a la humanidad del genocidio.

Conclusión

El Holocausto y Gaza revelan una trágica continuidad en las ideologías de superioridad y deshumanización que alimentan el genocidio, y los fallos sistémicos de las instituciones internacionales que lo permiten. La ONU, la CIJ y la CPI, paralizadas por la política de las grandes potencias y las normas de soberanía, no logran detener las acciones de Israel en Gaza, que están sustentadas por una historia de retórica supremacista e intención de desplazar a los palestinos. La evidencia de **mens rea** y **actus reus**, consolidada por declaraciones extremas como la sugerencia de Eliyahu de aniquilación nuclear y la visión de Smotrich de control post-guerra, establece el genocidio más allá de toda duda razonable. La obligación de la comunidad global bajo “nunca más”, la Convención sobre el Genocidio y R2P exige una acción inmediata para detener las atrocidades en Gaza, para que la historia no repita sus capítulos más oscuros. La promesa de “nunca más” debe ser más que palabras: debe ser un llamado a la acción por la justicia, la protección y la humanidad.